

2044

LOS PAISES DEL M.C.C.A. ANTE LA CRISIS

En los últimos meses numerosos acontecimientos han convulsionado a los países centroamericanos. Aparentemente los anteriores equilibrios comenzaron a romperse, la región entró en una fase de inestabilidad y las tradicionales formas de ejercer el poder político han resultado ineficaces para mantener el orden establecido. Los choques intrarregionales se agudizaron e hicieron más difíciles los propósitos de integración. Los problemas generados por el modelo económico seguido se combinaron con otros nuevos, producto del proceso de crecimiento de los últimos decenios, y dieron lugar a serios conflictos internos y externos. Los acontecimientos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala revelan la precariedad del equilibrio de la vida social centroamericana.

Monoproducción y dependencias históricas:

Centroamérica se incorporó al mercado mundial en la época colonial, por medio de la sucesiva monoexportación de oro, grana y añil. La independencia no modificó el modelo económico colonial. A fines del siglo XIX, cuando la industria química europea produjo las anilinas, con la consiguiente caída en la demanda de los colorantes de origen natural, los países de la región comenzaron a aplicar

reformas económicas cuyo propósito era modificar la estructura de la propiedad de la tierra a fin de propiciar el desarrollo capitalista y liberar la mano de obra que necesitaban las plantaciones de café.

En la nueva situación, los países centroamericanos conservaron su característica de monoexportadores de productos naturales. Ello determinó que la dinámica de su crecimiento dependiera de las fluctuaciones de los precios internacionales de esos productos y de la reducida acumulación que podían realizar los grupos nacionales dominantes. Según Edelberto Torres Rivas, el modelo autoritario de la "república plebeya" hunde sus raíces tanto en las relaciones de producción dominantes como en otros elementos sociológicos, culturales y psicológicos, que definieron su carácter despótico y violento. Asimismo, las oligarquías nunca dirimieron sus enfrentamientos por medio de las normas constitucionales, sino mediante la asonada golpista¹.

A principios de este siglo hicieron su entrada en la región las empresas monopolísticas de Estados Unidos, ligadas directamente a la creación de enclaves bananeros. En Nicaragua, al igual que habían hecho en Santo Domingo, Cuba y Haití, los marinos estadounidenses desembarcaron para ma-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas pu-

blicaciones nacionales y extranjeras.

DATOS BASICOS DE LOS PAISES DEL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

	M.C.C.A.	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Extensión territorial (miles de km. ²)	431.8	50.9	20.9	108.9	112.1	139.0
Población total (miles de habitantes)	17.780.0	2.090.0	4.405.0	6.168.0	830.0	2.287.0
Densidad (habitantes/km ²)	41.2	41.1	210.8	56.6	25.2	16.5
Producto interno bruto (millones de dólares de 1970)	8.565.0	1.632.0	1.864.0	3.093.0	898.0	1.078.0
Producto interno bruto por habitante (dólares 1970)	482.0	781.0	423.0	501.0	317.0	471.0
Tasa de crecimiento anual del P.I.B.	-	5.0	4.8	7.1	6.9	6.1
Relación P.I.B. industrial/P.I.B. global ^a (%)	16.6	17.2	18.1	14.2	16.9	19.4
Comercio (millones de dólares corrientes)						
Exportaciones totales	3.893.0	800.0	956.0	952.0	555.0	630.0
Exportaciones intrazonales	744.0	145.0	158.0	281.0	43.0	117.0
Importaciones totales	4.234.0	950.0	939.0	932.0	655.0	758.0
Importaciones intrazonales	744.0	170.0	220.0	119.0	74.0	161.0
Reservas internacionales ^b (millones de D.E.G.)	1.205.0	171.0	229.0	550.0	138.0	117.0

a. Datos para 1976

b. A fines de octubre de 1977.

FUENTE: INTAL, El proceso de integración en América Latina en 1977, INTAL-BID, Buenos Aires, 1978.

nejar los conflictos entre los grupos oligárquicos, imponiendo su hegemonía y construyendo los cuerpos armados necesarios para ejercer un eficaz control interno.

La gran dependencia económica de los países de la región respecto a unos cuantos productos los hizo fácilmente vulnerables a las fluctuaciones internacionales de los precios. En los períodos de crisis mundial o de caída de precios, las carencias económicas se agudizaban, en especial en las naciones más pobladas: El Salvador y Guatemala.

La concentración de la propiedad agraria y la existencia de un gran número de campesinos con superficies muy reducidas, han constituido un limitante fundamental para el desarrollo de la región, ya que ello determina un reducido mercado interno y una inequitativa distribución del ingreso, con lo que no es posible sostener el desarrollo de un sector industrial moderno. Es por ello que la presión social en favor de la reforma agraria se ha manifestado con gran fuerza en diversas ocasiones. En 1932, el campesinado salvadoreño se levantó en armas reclamando reformas; fue reprimido con violencia por el ejército, que asesinó a 30.000 campesinos y se hizo cargo directo de las riendas del Gobierno, situación que se ha hecho permanente. En 1944, las fuerzas democráticas guatemaltecas derribaron la dictadura del general Ubico y en 1953 el gobierno de Jacobo Arbenz expidió el Decreto de Reforma Agraria, que abolió la propiedad terrateniente y "las formas de servidumbre y esclavitud". En 1954 la intervención de Castillo Armas, que tuvo pleno apoyo de Estados Unidos, truncó este intento de modernización de la sociedad guatemalteca.²

A fines de los años cincuenta los gobiernos centroamericanos buscaron una salida al problema de la dimensión de sus mercados nacionales. Alentados por la reciente experiencia de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.) y por los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), los gobiernos de la zona suscribieron en 1958 el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana y en 1960 el Tratado General de Integración Económica, cuyos objetivos primordiales eran

crear una zona de libre comercio que permitiera el movimiento de capitales, mercancías y fuerza de trabajo, protegida por un sistema arancelario común.

La creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) introdujo un factor dinámico de gran importancia para la región. En sus primeros años de operación (1961-1966) el ritmo de crecimiento del producto interno bruto (PIB) regional alcanzó un promedio anual de 6.3%, mayor al del decenio anterior (4.5%). Dicho crecimiento se apoyó en la mejoría de los precios mundiales de los productos de exportación, el rápido crecimiento del sector manufacturero —que logró en este período un ritmo anual de 9.2%—, la ampliación de las exportaciones intrazonales, la consolidación de la producción algodonera y la introducción de la caña de azúcar y la ganadería como productos de exportación³.

Empero, el dinámico crecimiento regional acrecentó nuevos problemas, como una mayor penetración del capital externo, que aprovechó las nuevas condiciones del mercado ampliado y los estímulos concedidos a la inversión foránea. Ello aceleró la concentración del capital e hizo que las ramas más dinámicas de la economía fueran copadas por las empresas extranjeras, en alianza con los grupos más audaces de las burguesías nativas. Un ejemplo de esto es el grupo Somoza que, utilizando sus posiciones en el gobierno, canalizó los recursos públicos en beneficio propio, se asoció con empresas transnacionales en varios sectores y constituye actualmente el grupo económico más diversificado y poderoso de Centroamérica; por otra parte, dicho grupo agudizó sus contradicciones con otros grupos de la burguesía de Nicaragua y de los otros países de la región.

De 1966 a 1970 el M.C.C.A. tuvo una pérdida de dinamismo. El sector industrial redujo su ritmo de crecimiento a 7.1% como promedio anual. Asimismo, decreció el ritmo de las exportaciones a terceros países y las transacciones interregionales redujeron su ritmo de crecimiento; en 1969 éstas disminuyeron en términos absolutos y el P.I.B. sólo creció 5.2%, la tasa más baja del decenio.

La recesión general de 1969 hizo que las debilidades estructurales del M.C.C.A. se manifestaran con fuerza. Se hizo evidente que la ampliación del mercado regional no era suficiente para resolver los problemas de fondo y que el propio M.C.C.A. había creado nuevas contradicciones que, combinadas con las anteriores, originaron el nudo que explica la actual situación.

Pese al impulso del sector manufacturero y al crecimiento del intercambio intrazonal, el comercio de productos agropecuarios con terceros países continuó siendo el factor principal en la determinación del ritmo de crecimiento económico y la acumulación interna. En efecto, pese a la creciente participación de la industria manufacturera en el P.I.B. regional, que pasó de 14.3% en 1960 a 17.8% en 1970 y a 19.0% en 1976, no fue posible modificar de modo significativo el modelo prevalente.

El proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones de bienes de consumo trajo como consecuencia el aumento de la importación de materias primas y de bienes intermedios y de capital, que pasaron a constituir los principales componentes de las compras al exterior, y creó una rígida estructura de importaciones. Por otra parte, la industria manufacturera fue invadida por el capital extranjero, que trasladó parte de sus inversiones de los sectores tradicionales de infraestructura (electricidad, ferrocarriles) y minería, a la industria, los servicios y las finanzas. En 1959 la inversión extranjera directa (IED) era de 388 millones de dólares; en 1975 llegó a 960 millones, de los cuales 80% correspondía a capitales estadounidenses. En 1959 sólo 3.8% de la IED se ubicaba en el sector manufacturero; en cambio, en 1969 ya representaba 30.8%. En su mayoría la IED se orientó a la exportación regional, de tal forma que en 1976, 90% de la exportación de manufacturas se realizó dentro del propio Mercado Común Centroamericano.

Algunos analistas señalan que la inversión extranjera se ubicó en los renglones más dinámicos y que, si bien contribuyó al crecimiento de la inversión en el sector, a la transferencia tecnológica, a la creación de empleos, etc., sus efectos negativos fueron grandes. En efecto, sostienen que afirmó la dependencia financiera, tecnológica, comercial y

que contribuyó a la desnacionalización de las empresas locales, ya que sus anteriores propietarios prefirieron vender o asociarse a los inversionistas foráneos que competir con ellos⁴. Por último, el proceso de industrialización sustitutiva no logró modificar la estructura productiva de la región ni creó mecanismos endógenos que utilizaran las materias primas locales para producir los bienes de consumo necesarios⁵.

Ahora bien, el crecimiento de la industria contribuyó a elevar el valor de las exportaciones totales, que pasaron de 500 millones de dólares en 1960 a 1.300 millones en 1970 y 4.700 millones en 1977. Para estimular el aumento del intercambio en la zona, los gobiernos realizaron fuertes inversiones en comunicaciones, energía, administración, etc., lo cual, condujo a elevar el déficit presupuestal de los países respectivos y a utilizar en forma creciente recursos externos. De ese modo, la deuda externa llegó en 1976 a 3.463 millones de dólares, y su servicio representó 6.78% del total de las exportaciones regionales de bienes y servicios. Hay sensibles diferencias entre los países, ya que para Guatemala sólo representó 1.9% mientras que para Nicaragua significó el 12.3 por ciento.

A principios del actual decenio la situación regional cobró tintes sombríos; el agotamiento de los impulsos integracionistas y las dificultades para definir los objetivos y los medios de la siguiente etapa oscurecían las perspectivas regionales. De 1970 a 1974 el ritmo anual de crecimiento del PIB (5.4%) disminuyó en comparación con igual período del decenio anterior. En 1975 la situación fue especialmente grave, pues el PIB regional aumentó sólo 2%, en tanto que la balanza comercial arrojó un déficit de 590 millones de dólares, resultado de la elevación de precios del petróleo, en cuya adquisición se pasó de gastar 104.7 millones de dólares en 1973 a 362.9 millones en 1975 (246%). En ese año los precios internacionales del azúcar, el banana y la carne mostraron una ligera tendencia al aumento, que resultó insuficiente para compensar el crecimiento de las importaciones petroleras y de bienes intermedios de capital. Al mismo tiempo los precios del café y el algodón bajaron, reduciendo los ingresos de estos países.

En mayo de 1975 se reunió en Honduras el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, ante el cual la CEPAL presentó un

balance de la actividad del M.C.C.A. y un programa de "Sugerencias para reactivar a corto plazo la integración económica centroamericana"⁶. En dicho documento se propuso "una nueva orientación para tratar de lograr el aglutinamiento de los cinco países en torno a proyectos, programas o acciones específicas de interés común, cuya puesta en vigor no necesariamente requiere la adopción formal previa de un programa global de acuerdos". En esa reunión los gobiernos buscaron aspectos de común interés para incrementar su cooperación, en especial con proyectos en el área energética y frente a terceros países. Sin embargo, las negociaciones marcharon lentamente, como resultado de la gran desconfianza que existe entre las partes respecto a la equidad en los beneficios y porque en cada país existen grupos de presión que consideran de manera diferente los resultados del proceso. Por otra parte, los avances en la solución del conflicto Honduras-El Salvador eran muy limitados, lo cual continuó siendo un grave obstáculo para la integración⁷.

En 1976 y 1977 la coyuntura internacional fue favorable a los países centroamericanos. El rápido aumento de los precios del café les permitió elevar el ritmo de crecimiento del P.I.B. 6 y 7 por ciento, respectivamente. "Ese dinamismo se debió al incremento de las cotizaciones internacionales del café, que llegó a constituir 55% del total de las exportaciones regionales al resto del mundo... y puso de manifiesto la extraordinaria dependencia de la economía regional respecto a las vicisitudes del mercado de este solo producto"⁸.

Otros factores de la crisis:

La explicación de la actual crisis centroamericana no puede reducirse al estancamiento de la integración económica. La parálisis del M.C.C.A., en especial con la actual crisis nicaragüense, agudiza problemas anteriores: el de la tierra, el desempleo, la pobreza secular, etc. En efecto, en los últimos años los gobiernos centroamericanos intentaron dar respuesta a los problemas de las relaciones de propiedad en el campo por la vía de la reforma agrícolá, que busca revisar las formas de explotación de la propiedad terrateniente, adaptándolas a los imperativos de elevar la productividad sectorial e incrementar la oferta de materias primas demandadas por las empresas transnacionales.

Las medidas aplicadas por la reforma agrícola, lejos de superar el problema lo han agudizado. Su

propósito es modernizar el sector latifundista, manteniendo a la gran masa de trabajadores minifundistas y precaristas en las actuales condiciones de extrema miseria. "En la mayoría de los países centroamericanos —particularmente en Nicaragua y El Salvador—, la reforma agrícola no sólo es una operación destinada a la modernización tecnológica del latifundio y a su reordenamiento empresarial, de acuerdo con las existencias del mercado exportador o del abastecimiento de materias primas a la industria manufacturera, sino un proceso de contrarreforma agraria enderezado a dismantelar, sistemáticamente, las nuevas formas organizativas que de alguna manera constituyen amenazas potencialmente revolucionarias, que pueden promover la movilización autónoma del campesinado o de la clase obrera"⁹.

En Centroamérica la concentración de la tierra es la siguiente: 6.2% de las explotaciones ocupan 4.4% de la población activa del campo y 73.2% de las tierras incorporadas al sistema de fincas; en el polo opuesto, las explotaciones minifundistas —69% del total— tienen promedios de 1.1 hectáreas, ocupan 66.6% de la superficie agrícola y agrupan a 76.5% de la población activa del sector¹⁰.

La división del trabajo en el campo está bien definida. Los campesinos minifundistas, en su mayoría indígenas, apenas logran subsistir con dos cultivos básicos (maíz y frijol). Este grupo depauperado produce 60% de los granos dedicados al consumo interno. En cambio, los latifundios controlan las mejores tierras, de mayor valor comercial, que están dedicadas a cultivos de exportación o de materias primas industriales. El desigual régimen de propiedad determina una equivalente distribución del ingreso. Mientras 5% de la población rural recibe 31% del ingreso agrícola, otro 50% de esa población sólo obtiene 13%. En otros términos, el ingreso anual por habitante en el grupo latifundista es 23 veces mayor que el de la gran masa de campesinos centroamericanos, que viven en condiciones de extrema pobreza¹¹.

Surgen nuevos sectores sociales:

Las aspiraciones de los trabajadores agrícolas por conquistar la tierra y de los minifundistas por elevar su nivel de vida, unidos a movimientos campesinos de diversa orientación política, dieron ori-

gen a un combativo movimiento campesino que adopta varias formas de organización y lucha. Así, en Honduras y El Salvador existe un importante sector cooperativista que tiende a propagarse a los otros países. Por otra parte, junto al tradicional movimiento de los obreros agrícolas del banano en Costa Rica, Honduras y Guatemala, han surgido nuevos sectores ligados al cultivo de la caña de azúcar y el algodón.

Como resultado de la modernización latifundista, las clases rurales en Centroamérica han sufrido cambios importantes. Entre los latifundistas se manifiesta una diferenciación social. El grupo tradicional sigue manteniendo resabios serviles, en particular en las zonas dedicadas al café. Por otro lado, crece una burguesía agraria dedicada a las agroindustrias y a los nuevos cultivos, como la caña de azúcar. Esta capa es más dinámica y tiende a expresar sus intereses de manera específica, marcando sus diferencias con la vieja oligarquía terrateniente¹². Por otra parte, en algunos sectores del cooperativismo también se observa una clara diferenciación social.

En efecto, muchos de estos grupos buscan nuevas formas de organización económica y política y de expresión cultural propia, que marquen sus diferencias con las viejas clases agrarias.

El fenómeno de diferenciación social no es exclusivo de la sociedad agraria. En la ciudad, al tiempo que surgen las modernas clases sociales, con grupos bien diferenciados, se acumulan los marginados, producto de una crisis agraria que los expulsó de las áreas rurales y a los que la industria no puede asimilar. Así, junto a nuevos sectores comerciales e industriales interesados en la ampliación del mercado interior, coexisten y predominan los grandes comerciantes exportadores; junto a las nuevas empresas transnacionales existe una numerosa capa de pequeños empresarios y de artesanos, que constituyen una parte significativa de la pequeña y mediana burguesía urbana, comercial e industrial.

El proceso de industrialización hizo posible el desarrollo de nuevos sectores del proletariado urbano —actualmente los obreros industriales son un millón— y se estima que las transnacionales estadounidenses dan empleo a 100.000 trabajadores que laboran en unidades de producción grandes y bien organizadas.

Nuevas clases, nuevos partidos:

El carácter global de la crisis centroamericana ha hecho que los viejos partidos históricos, representativos de los diversos grupos oligárquicos, carezcan de representatividad y de capacidad para superar la crisis. Los sectores sociales tienden a manifestarse por medio de nuevas organizaciones políticas, en especial los partidos demócratacristianos y socialdemócratas, y por amplias coaliciones antioligárquicas y antimperialistas. Algunos partidos han establecido nexos con la Internacional Socialista; otros se han integrado en la corriente democristiana, y los partidos comunistas aumentan su influencia en el movimiento obrero de la ciudad y el campo y entre los intelectuales y las nuevas capas medias.

Estas tres tendencias principales tienden a unir sus esfuerzos para transformar la actual situación. En El Salvador, la Unión Nacional Opositora, representativa de todo ese amplio frente de fuerzas, obtuvo la mayoría de los votos en las dos últimas elecciones nacionales, en las que fue despojada por las fuerzas armadas¹³. En Guatemala, las discrepancias de los sectores dominantes se manifestaron en las últimas elecciones, en las que hubo tres candidaturas distintas; con posterioridad a los comicios, la lucha política recobró un alto nivel; fuertes movilizaciones populares han incorporado a diversos sectores de las corrientes mencionadas; la violencia continúa y ha adquirido una nueva característica, pues ya no se concentra únicamente contra los comunistas y las fuerzas de izquierda, sino que ahora también tiene como blanco a importantes hombres de Estado de concepciones socialdemócratas.

En Nicaragua, la dictadura se desploma ante la ofensiva político-militar de un muy amplio frente. El tipo concreto de dominación del grupo Somoza sobre la vida económica y política del país facilitó la unión de todas las fuerzas¹⁴.

Honduras vivió en los últimos años una importante etapa de modernización política. Los viejos partidos desaparecieron prácticamente y las divisiones internas de las fuerzas armadas impulsaron importantes planes de reforma, frustrados al polarizarse la situación política del país en 1975. Desde entonces, tres cambios en la jefatura del Estado han marcado el paso de las posiciones reformistas a las derechistas, en las que los intereses del capital

extranjero, la vieja oligarquía y los militares autoritarios desplazan al proyecto de “actualización histórica del país” —sostenido por el general López Arellano y una fracción de los coroneles que respaldan el Plan Nacional de Desarrollo— orientado a modernizar la economía y transformar la estructura social mediante una serie de cambios que incluyen la reforma agraria¹⁵.

Los militares hondureños han declarado que convocarán a elecciones en 1980. Con tal fin, un amplio agrupamiento discute la posibilidad de establecer una alianza electoral entre los democristianos, los comunistas y ciertos grupos militares.

Costa Rica vive una situación distinta. Su estructura política es la más moderna de las naciones del M.C.C.A., ya que desde hace muchos años logró crear un sistema capaz de resolver en las urnas las discrepancias y de representar a todos los sectores participantes, sin tener que recurrir a los golpes militares o a la violencia sistemática¹⁶. En el panorama de la actual crisis, Costa Rica resulta ser el

país más estable y el menor afectado políticamente por los acontecimientos regionales.

Conclusión:

La crisis centroamericana tiene un carácter global que afecta la economía, la política y las instituciones nacionales. No es un fenómeno que se reduzca al ámbito de la integración económica o a la sustitución en el gobierno de un general por otro. Es también la crisis de un modelo tradicional agroexportador y de un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones insuficiente para darle a la economía de la región una nueva dinámica; es la crisis del Estado oligárquico y despótico, incapaz de representar los intereses de todas las fuerzas participantes y sin posibilidades de dar una salida democrática. En suma, es la explosión de viejas y nuevas contradicciones del capitalismo dependiente.

NOTAS

- 1 Véase Edelberto Torres Rivas, “*Síntesis histórica del proceso político*”, en *Centroamérica hoy, Siglo XXI* Editores, México, 1975, pp.9-118.
- 2 Véase Carlos Figueroa Ibarra, “*Elecciones en Guatemala: tres variantes de un mismo proyecto*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 28, No.3, México, marzo de 1978, pp. 291-297.
- 3 Véase “*Reactivación del Mercado Común Centroamericano*”, en Cuadernos de la CEPAL, No.10, Santiago de Chile, 1976, p. 145.
- 4 Véase Gert Rosenthal K., “*El papel de la inversión extranjera directa en el proceso de integración*”, en *Centroamérica hoy*, op. cit., pp. 119-159.
- 5 Véase Edelberto Torres Rivas, op. cit.
- 6 Véase “*Reactivación del Mercado Centroamericano*”, op. cit.
- 7 Véase “*Centroamérica: nuevos conflictos fronterizos, viejos problemas estructurales*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 26, No.8, México, agosto de 1976, pp. 924-926.
- 8 Véase CEPAL, *La evolución de la economía centroamericana en 1977*, México, diciembre de 1978.
- 9 Véase Antonio García, “*El nuevo problema agrario en América Central*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 28, No.6, México, junio de 1978, pp. 733-737.
- 10 Ibid.
- 11 Ibid.
- 12 Véase Carlos Figueroa Ibarra, op. cit.
- 13 Véase “*El Salvador: país de la sonrisa y también del rictus*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 25, No.10, México, octubre de 1975, pp.1119-1121, y “*El Salvador: 1977, un año crítico*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 28, No.1, México, enero de 1978, pp. 52-54.
- 14 Véase “*Nicaragua: una herida viva en América Latina*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 28, No.10, México, octubre de 1978, pp.1212-1222.
- 15 Véase “*Honduras: Ley de Reforma Agraria*” y “*Honduras: escándalo platanero y golpe de Estado*”, en *Comercio Exterior*, Vol. 25, Nos.3 y 5, México, marzo y mayo de 1975, pp.297-302 y 534-538 respectivamente, y “*Honduras: el golpe militar, otro paso a la derecha*”, en *Comercio Exterior*, Vol.28, No.11, México, noviembre de 1978, pp.1340-1342.
- 16 Véase “*Costa Rica: Elecciones generales*” en *Comercio Exterior*, Vol.28, No.2, México, febrero de 1978, pp. 165-167.